

Cuaderno de Materiales – Sesión 3

Asignatura: Literatura española desde sus comienzos hasta el siglo XVIII

Fecha: 8 de octubre de 2025

Tema: Cantar de Mio Cid: honra y vasallaje

Objetivos de aprendizaje

- Conocer el Cantar de Mio Cid como obra central de la épica castellana.
- Analizar los valores de la honra y el vasallaje en la sociedad feudal.
- Entender la ideología teocéntrica y jerárquica reflejada en la épica.
- Representar un episodio del Cid en clave teatral (actividad prosumidora).

Textos para lectura y comentario

Fragmento 1 – Cantar de Mio Cid (episodio de Raquel y Vidas)

“¡Martín Antolínez, por amor vos lo ruego, que de dos arcas
llenas de arena me fagades sendas llaves, y que se las
demos a Raquel y a Vidas, que dineros me presten e yo gela
pagaré.”

- Episodio que muestra la astucia del Cid y la relación entre honra y dinero.

Fragmento 2 – Cantar de Mio Cid (episodio del león)

“Durmiendo está el buen Cid, ¡Dios, qué buen día hacía!

Cuando salió de la jaula un león bravío; todos se
espantaron, no quedó ninguno allí, sólo el Cid se
levantó, y el león se avergonzó de sí.”

Episodio que refleja la valentía y autoridad del Cid frente al temor de los demás.

Actividad en el aula: Mini-teatro épico

- En grupos, escoger un episodio del Cid (Raquel y Vidas, el león, la afrenta de Corpes).
- Reescribirlo en forma de breve guion teatral (5-7 líneas).
- Representarlo en clase en 2-3 minutos con gestos exagerados y tono épico.

Ejercicio individual para casa

1. Lee el episodio de las bodas de las hijas del Cid.
2. Escribe 5 líneas explicando qué papel cumplen las mujeres en la épica medieval.
3. Reflexiona: ¿la honra en el Cid es individual o colectiva?

Glosario básico

- **Épica:** Género literario que narra las hazañas de un héroe.
- **Honra:** Prestigio social y familiar, ligado al rey y a Dios.
- **Vasallaje:** Relación de fidelidad entre un señor y su vasallo.
- **Astucia:** Habilidad para engañar o aprovecharse de la situación.
- **Sujeto feudal:** El individuo medieval cuya identidad depende del rey y de la comunidad.

Los infantes de Carrión piensan casar con las hijas del Cid

Ya le besaron las manos y se entran a descansar,
manda el rey darles de aquello de que hayan necesidad.
Ahora de los dos infantes de Carrión os quiero habla;
en pláticas reservadas y misteriosas están.
“La prosperidad del Cid muy para adelante va,
le pediremos sus hijas para con ellas casar,
se crecerá nuestra honra y así podremos medrar”.
Y allí con estas razones al rey Alfonso se van.

102

Los infantes logran que el rey trate el casamiento
El rey pide vistas con el Cid
Minaya vuelve a Valencia y entera al Cid de todo
El Cid fija el lugar de las vistas

“Esta merced os pedimos, a vos, el rey y señor:
queremos, si esta demanda tiene vuestra aprobación,
que nos pidáis a las hijas de Mío Cid Campeador,
casar queremos con ellas, honra será de los dos”.
El rey Alfonso un gran rato meditando se quedó:
“Yo he echado de esta mi tierra al buen Cid Campeador,
trabajé yo por su mal y él por mi bien trabajó,
y no sé si el casamiento querrá aceptármelo o no,
mas ya que vos lo queréis hablemos de la cuestión”.
A Álvar Fáñez de Minaya y a Bermúdez, a esos dos
mensajeros de Ruy Díaz, el rey entonces llamó,
y a un aposento cercano con ellos dos se apartó.
“Minaya y Pedro Bermúdez, escuchad esta razón:
Muy bien que me está sirviendo Mío Cid Campeador,
y como él se lo merece le concederé perdón;
que venga a verse conmigo, si gusta, vuestro señor.
Otras novedades hay en esta mi corte, y son
que don Diego y don Fernando, los infantes de Carrión,
con las hijas de Mío Cid quieren casarse los dos.

Llevad vos este mensaje, que así os lo ruego yo,
decídselo de mi parte al buen Cid Campeador.
A honra lo habrá de tomar, que irá ganando en honor,
si por bodas emparenta con infantes de Carrión”.
Habla Minaya, a Bermúdez muy bien que le pareció:
“Al Cid se lo rogaremos cual lo habéis mandado vos
y después el Cid que haga lo que tenga por mejor”. “
Decid a Rodrigo Díaz el que en buenhora nació
que en sitio que a él le convenga podremos vernos los dos
y en el lugar que designe será nuestra reunión.
En aquello que yo pueda ayudarle quiero yo”.
Los mensajeros del Cid al rey le dicen adiós,
y Minaya con los suyos hacia Valencia marchó.
Cuando supo que venía, el buen Cid Campeador
a prisa monta a caballo, a recibirlos salió,
sonreía Mío Cid y mucho los abrazó.
Dijo Rodrigo: “Álvar Fáñez, Pedro Bermúdez, ¿sois vos?
En pocas tierras se encuentran varones como estos dos.
¿Cuáles noticias me manda don Alfonso, mi señor?
¿Está contento de mí? ¿No quiso aceptarme el don?”
Dijo Minaya: “Lo acepta con alma y con corazón.
Muy satisfecho se queda y os vuelve a su favor”.
Dijo Mío Cid entonces: “Gracias, gracias, Creador”.
Y luego los mensajeros le transmiten la razón
de que le rogaba Alfonso, rey de Castilla y León,
de que a sus hijas las casase con infantes de Carrión,
que con eso habrá de honrarse y de subir en honor;
así lo aconseja el rey con el alma y corazón.
Cuando lo oyó Mío Cid, aquel buen Campeador,
un rato muy dilatado pensativo se quedó:
“Mucho le agradezco esto a Cristo, Nuestro Señor:
echado fui de la tierra, me quitaron el honor,
con gran trabajo gané esto que poseo yo.
Agradezco a Dios que el rey me haya vuelto a su favor
y que me pida mis hijas para los dos de Carrión.
Minaya, Pedro Bermúdez, decidme vosotros dos
de estas bodas proyectadas cuál sea vuestra opinión”.

“A nosotros nos parece lo que os parezca a vos”.
Dijo el Cid: “De gran linaje vienen esos de Carrión,
andan siempre con la corte, muy orgullosos que son;
estas bodas, en verdad, no me gustarían, no,
pero si el rey lo aconseja, él que vale más que nos,
bien podemos en secreto discutir esa cuestión,
y que Dios el de los cielos nos inspire lo mejor”.
“Además de todo esto, Alfonso, vuestro señor,
dijo que querría veros en donde os plazca a vos:
de veros tiene deseo y tornaros su favor,
luego vos decidiréis lo que convenga mejor”.
Contestó entonces el Cid: “Pláceme de corazón”.
Entonces dijo Minaya: “El rey Alfonso mandó
que el lugar de la entrevista sea escogido por vos”.
“Si así lo ordenara el rey, dijo allí el Campeador,
hasta donde él estuviera iría a buscarle yo
para honrarle cual se debe a nuestro rey y señor.
Pero ya que así lo quiere acéptole yo el honor
y a orillas del río Tajo, ese que es río mayor,
podemos entrevistarnos cuando quiera mi señor”.
Ya están escritas las cartas, el Cid muy bien las selló;
con dos caballeros suyos a prisa las envió:
lo que quiera el rey Alfonso eso hará el Campeador.